

75/2015

16 de julio de 2015

Álvaro García Bartolomé*

¿HACIA UNA REORGANIZACIÓN DE
ORIENTE MEDIO? EL PAPEL DE
TURQUÍA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

¿HACIA UNA REORGANIZACIÓN DE ORIENTE MEDIO? EL PAPEL DE TURQUÍA

Resumen:

Oriente Medio se ha caracterizado tradicionalmente por ser escenario de intervención común de potencias ajenas a la región, siendo la riqueza de hidrocarburos y la posición comercial estratégica los motivos que incitan a la intervención para ejercer un control directo o indirecto sobre sus riquezas. La inestabilidad asociada a toda intervención extranjera se ha visto complementada por fenómenos y dinámicas regionales de enfrentamiento entre bloques y carencias sociales que han generado revueltas, guerras civiles y conflictos congelados. Así, con el estudio de la región, sus actores internos y externos, y los principales retos y desafíos que afronta la región se podrá estar en mejor predisposición para hacer un juicio de valor sobre el futuro de la región, así como poder comprender un poco más una región tan vital para nuestros intereses económicos y de seguridad.

Abstract:

Middle East has traditionally been characterized as common intervention scenario of powers outside the region, being oil wealth and strategic trading position the reasons that prompt intervention to exercise direct or indirect control over its wealth. The instability associated with any foreign intervention has been complemented by regional phenomena and dynamics of confrontation between blocs and social deficiencies that have resulted in riots, civil wars and frozen conflicts. Thus, the study of the region, its internal and external stakeholders, and key issues and challenges facing the region may be better predisposed to make a value judgment on the future of the region and to understand a little more a so vital region to our economic and security interests.

Palabras clave: Oriente Medio, Turquía, Reorganización, Constructivismo, Conflictos Regionales, Teoría de Juegos, Organizaciones Internacionales.

Keywords: Middle East, Turkey, Reorganization, Constructivism, Regional Conflicts, Game Theory, International Organizations.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

APROXIMACIÓN TEÓRICA

No hay unanimidad sobre el proceso globalizador, si bien se destaca que siempre ha existido, sus efectos se han hecho sentir mayoritariamente a partir de los años 80, a la vez que aumentaba su velocidad favorecido por la nuevas tecnologías de transporte y comunicación. Aunque están claros sus beneficios en términos económicos, sus efectos contrarios se han hecho sentir con más fuerza a medida que se aceleraba el proceso. Es por ello que dentro del imaginario de las poblaciones nacionales, y de las perspectivas de los defensores del estado-nación, surge la idea de defensa contra la globalización como fenómeno de deslocalización, de igualación cultural y anulación de las diferencias. En éste contexto, el art.53 de la Carta de Naciones Unidas no viene sino a constatar una respuesta a la globalización, el regionalismo.

Muchos actores nacionales, ante la evidente pérdida de importancia en la escena internacional, y ante lo imparable de la globalización, vieron cómo aún quedaban actores nacionales con relevancia mundial. Pero también constataron que dichos actores tenían un tamaño (EE.UU., Rusia, China e India) nunca visto por los tradicionales estados-nación, por lo que una unión con los semejantes llevaría a tener poder de decisión en la escena global, si bien menor del tradicional, siempre superior al poseído de manera individual¹.

Surgen así las Organizaciones Internacionales regionales de corte integrador, que si bien se centran primordialmente en la seguridad colectiva, ya que se basan en el articulado de Naciones Unidas, pronto descubren que los muchos ámbitos de la globalización necesitan ser abordados desde todo tipo de esferas de actuación.

Destacan casos ejemplificadores como la actual Unión Europea, que no por el éxito político sino por los réditos económicos y de seguridad, es utilizado como espejo por aquellas regiones periféricas que aspiran a tener un papel en el escenario global. Si bien otras regiones se apresuraron a crear estructuras regionales integradoras de base económica o de seguridad (la actual Unión Africana, la ASEAN y su posible devenir...), sigue habiendo regiones sin representación a nivel global. Y aunque los motivos pueden ser

¹ Storper, M. (1997), *The regional World: Territorial Development in a Global Economy*, Nueva York, Guilford Press.

variados, en el caso de Oriente Medio se podría atribuir a su conflictividad interna y a la poca conciencia social de región autónoma.

El constructivismo

En este contexto de despertar regional el constructivismo nos aporta un marco teórico sobre el que desarrollar una visión regional a futuro. En base a la obra de Alexander Wendt, *Social Theory of International Politics* (1999), se observa que las interacciones entre las estructuras políticas están determinadas por ideas compartidas. Identidades e intereses también se constituyen por ideas compartidas. Es decir, hablamos de la construcción social de la identidad, a través de una lengua común, una cultura común o simplemente una visión común de la realidad o de lo que debería ser ésta. Así, si nos referimos a un sistema internacional compuesto por estados, y éstos dirigidos por personas a las que podemos asignarles ideas propias o compartidas, se ve que la construcción de la sociedad internacional se basa en la construcción de la identidad de sus componentes. Ello llevaría sin más a admitir, por pura observación de la naturaleza, que aquellos estados que comparten riesgos y amenazas en un entorno semejante tenderán naturalmente a unirse, para hacer frente a esos riesgos, mediante la construcción de una identidad común basada en sus miedos más que en sus coincidencias.

Por otro lado, el sistema internacional pivota sobre la idea de que su estado original es la anarquía, siendo la interacción y el proceso cognitivo de los actores que la forman la que define esa anarquía². Este argumento descansa sobre la idea principal de que los actores adquieren su identidad participando en el sistema, y que el sistema adquiere institucionalización del interés de los actores. Estos intereses existen por encima de los miembros del sistema, y así, la anarquía es sólo una estructura nominal del sistema y es redefinida por los actores a medida que sus intereses cambian.

Sin embargo, a medida que la sociedad internacional avanza se ve que hay mayores réditos en la cooperación que en el enfrentamiento, así pasamos a un sistema caracterizado por la cooperación y por la rivalidad en cuanto a recursos escasos para necesidad ilimitadas.

² Wendt, A. (1992), "Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics", en *International Organizations*, No. 46 (primavera), pp.391-425.

En el caso de Oriente Medio, esta teoría del sistema anárquico, a nivel regional, podría ser vista con facilidad a causa de los múltiples enfrentamientos armados que ha vivido su historia regional. Es por ello que debe llegar un momento en el que la propia dinámica regional lleve a determinar que la cooperación es el medio más sencillo de prosperar y tener peso a nivel global. Sin embargo parece que hasta la fecha ha faltado un elemento que, a mi juicio, es fundamental en el devenir regional, y que sin embargo no encuentra fácil cabida en las teorías de Wendt, y que sería el liderazgo. Entendido éste como la fuerza centrífuga y centrípeta que elabore un nuevo orden regional sobre la base del consenso y aceptación en pro de adquirir una mayor relevancia global que a su vez, elimine el enfrentamiento de la dinámica de relaciones regionales.

Para que Oriente Medio despierte como región unida y autónoma requiere de un liderazgo, pero no sólo, también una potenciación de sus elementos identificativos, como la lengua, la cultura y la religión, que sirvan como contrapeso a las influencias foráneas que desestabilizan el equilibrio de poderes regional. Además sería necesario generar una estructura regional de tipo organizativo, pero con carácter inclusivo, que actuase como foro regional de integración, promoción y defensa internacional de los intereses regionales, actuando como elemento de seguridad que afianzase el regionalismo descrito por la Carta de Naciones Unidas.

ORIENTE MEDIO COMO REGIÓN GEO-POLÍTICA

Oriente Medio se ha caracterizado por ser una región que ha sufrido continuos vaivenes históricos, formando parte del origen de múltiples imperios como el Persa o el Parto, siendo parte importante de otros imperios como el Macedonio, el Romano, el Bizantino, el Otomano, etc. Es por ello que la acostumbrada injerencia extranjera ha dejado una pátina regional de rechazo inicial a la intervención foránea en los asuntos regionales. Pero a su vez, la tradicional injerencia extranjera no ha permitido la conformación de un auténtico liderazgo regional, por lo que las vulnerabilidades de los estados individuales han sido más fácilmente explotadas.

La actual presencia regional de los Estados Unidos, la Federación Rusa o la República

Popular China, no ha hecho sino avivar los temores internos, alimentar la conformación y confrontación de bandos, fomentando un status quo caracterizado por una estable inestabilidad, donde el conflicto es la situación más común regionalmente.

En este escenario volátil y fragmentado ha surgido con fuerza la figura de Turquía como posible potencia regional, debido al giro radical que ha sufrido su política exterior, caracterizada desde la IIGM en mejorar sus lazos con Occidente. Sin embargo, en la última década, Turquía ha redescubierto Oriente Medio y ha emergido como un importante actor en la región³.

La cada vez más activa política exterior turca hacia la región no significa un alejamiento de Occidente o una islamización de su política exterior, sino que representa el modo en que Turquía se ha adaptado al cambiante mundo de las Relaciones Internacionales surgido tras el final de la Guerra Fría. El colapso de la Unión Soviética cambió el paradigma que unía firmemente la política de Turquía y Estados Unidos, así como redujo la dependencia turca de la seguridad estadounidense⁴. Al mismo tiempo, esta situación permitió a Ankara redimensionar su política exterior y fijarse en áreas que antes quedaban fuera de sus capacidades, particularmente Oriente Medio, el Cáucaso y Asia Central⁵.

Las amenazas y desafíos para la seguridad de Turquía provienen hoy de más frentes que en la Guerra Fría: la creciente violencia y sectarismo en Siria, el resurgimiento del nacionalismo y separatismo kurdo debido a las experiencias de este pueblo en estados vecinos, la violencia sectaria en Irak, la amenaza islamista del ISIS, la posible emergencia de un Irán nuclear en las fronteras turcas⁶, y un débil y fragmentado Líbano dominado por grupos con estrechos lazos con Siria e Irán. En resumidas cuentas, Turquía ha fijado su política exterior en Oriente Medio porque es de dónde provienen las actuales amenazas y desafíos a su seguridad.

³ Altunisik, M. (2009), "Worldviews and Turkish Foreign Policy in the Middle East" en *New Perspectives on Turkey*, Special issue on Turkish Foreign Policy, No. 40.

⁴ Larrabee, S. (2011), "The New Turkey and American-Turkish Relations", en *Insight Turkey*, Vol. 13. No. 1, 2011, p.1-9.

⁵ Larrabee, S. (2010), "Turkey's New Geopolitics" en *Survival*, Vol. 52, No. 2, abril-mayo 2010, pp. 157-189.

⁶ Ballesteros Martín, M. A. (2010), "El programa nuclear iraní", en *Atenea, Seguridad y Defensa*, No. 17, junio, pp.13-15.

De manera evidente, el cambio de enfoque en la política exterior turca ha tenido muchos efectos, y ha generado y genera grandes dudas en cuanto a su capacidad y estabilidad en el tiempo. Sin embargo, cierto éxito debe reconocerse a la labor exterior turca, y ello encuentra su base en múltiples factores y elementos, de entre los que destacan como generadores de dinámicas positivas la estabilidad política, el crecimiento económico y el aprovechamiento de la situación geográfica estratégica.

Así, la estabilidad política que experimenta Turquía se acentuó con la llegada al poder del partido AKP, bajo la dirección de Recep Tayyip Erdoğan, que consiguió en noviembre de 2002 el 34% de los votos, incrementando posteriormente sus porcentajes al 47% en 2007 y casi el 50% en 2011. Las tres victorias electorales otorgaron una estabilidad sin precedentes que hace lejanas las escenas de golpes militares en el turbulento período de 1960 a 1980 y los frecuentes cambios gubernamentales de 1970 a 1990. Pero esta estabilidad política no ha venido sólo mediante las elecciones sino que la política de reformas impulsada por el gobierno para impulsar la economía de mercado imprimiendo además una pátina islámica a la transformación económica, social y política del país. Pero, sin lugar a dudas, la principal aportación a la mejora de la imagen regional de Turquía ha sido su proceso de islamización de la sociedad, permitiendo y fomentando la práctica pública de la religión musulmana y sus símbolos, que en la era Kemalista se encontraban prohibidos por ser un estado laico.

A pesar de ser uno de los grandes valores y pilares de la transformación del Estado, los recientes cambios políticos efectuados por el gobierno de Erdoğan han generado dudas acerca del devenir político del país⁷. Las elecciones de agosto de 2014 confirmaron el proceso de cambio institucional en Turquía, iniciado con la reforma constitucional de 2007 y desembocando en la elección por sufragio universal del Presidente de la República, hasta entonces elegido parlamentariamente. Sin embargo, dos hechos generan incertidumbre en la futura estabilidad política, las manifestaciones públicas del Presidente Erdoğan declarando su intención de intervenir activamente en las decisiones del ejecutivo, abandonando su papel meramente institucional; Así como la manifestación de su deseo de obtener una

⁷ Toledano, E. (2011), "The AKP's New Turkey", en *Currents Trends in Islamist Ideology* [en línea], Hudson Institute, Washington D.C., disponible en <http://www.currenttrends.org/research/detail/the-akps-new-turkey>; (última visita 22 de febrero de 2015).

mayoría parlamentaria suficiente en las elecciones de junio de 2015 que le permita volver a reformar la constitución consagrando el modelo presidencialista en detrimento del actual modelo parlamentario⁸.

Además de ello, otro factor que sirve para explicar la creciente influencia regional de Turquía y su estabilidad política reside en el papel que ahora ejercen las Fuerzas Armadas, tradicionalmente los tutores de la república laica *kemalista*⁹, que generaba recelos en la región, y que ahora se abstienen claramente de la gestión de los asuntos civiles sirviendo como modelo para las Fuerzas Armadas de la región y claro potenciador de la industria de defensa turca.

A pesar de la estabilidad política, es el crecimiento económico el que permite a Turquía mantener una activa política comercial hacia la región, y la que otorga una influencia cada vez mayor en los foros regionales y mundiales. Las bases del actual crecimiento económico comenzaron con el Primer Ministro Turgut Ozal, que en los años 80 cambió la tendencia de la economía de la importación a la exportación. Se privatizaron grandes compañías estatales y se disminuyó el gasto público del Estado. Sin embargo, la mala administración de los años 90, unida a un contexto regional desfavorable para las importaciones de gas y petróleo, arrastraron al país a la mayor crisis económica y financiera de su historia en 2001 (Girón González, 2005). Tras la traumática experiencia sufrida por el país, el principal objetivo del Estado pasó a ser el crecimiento económico y, a través de él, la obtención de la entrada en la UE y el estrechamiento de los lazos comerciales con la región de Oriente Medio. Pero a pesar de los esfuerzos, ambas políticas tuvieron diferentes resultados, y mientras la candidatura de adhesión a la UE se estancaba en 2007, los resultados del estrechamiento comercial y económico con Oriente Medio otorgaban grandes resultados que encumbraron la política diplomática de “cero problemas”, ideada por el entonces Ministro de Asuntos Exteriores,

⁸ Reuters, *Turkey's Erdogan says new constitution priority after 2015 election*, disponible online en <http://www.reuters.com/article/2014/10/01/us-turkey-constitution-idUSKCN0HQ47H20141001>; última visualización 22 de febrero de 2015.

⁹ Kemalista: La ideología kemalista o kemalismo, conocida también como las “seis flechas” es el principio que define las características básicas de la República de Turquía surgida en 1923. La ideología fue desarrollada por el Movimiento Nacional Turco y su líder Mustafa Kemal Atatürk. El kemalismo, que encuentra su traducción práctica en las reformas de Atatürk, persigue la creación de un Estado-nación moderno, democrático y secular; guiado por el progreso educativo y científico basado en los principios del Positivismo, Racionalismo y la Ilustración.

Ahmet Davutoglu, hoy Primer Ministro. Kemal Kirisci en su artículo *“The Transformation of Turkish Foreign Policy: The Rise of the Trading State”* ha destacado el rol desempeñado por la economía en el desarrollo y alzamiento de la política exterior turca como una potencia regional. Así, se considera que Turquía ha evolucionado como país desde el concepto de *“Security State”* a *“Trading State”*.

Sin embargo, aunque la economía turca ha estado creciendo robustamente en la última década, en la actualidad muestras ciertas señales de enfriamiento. La tendencia sugiere una reducción del crecimiento desde mediados de 2011, algo que coincide con el agravamiento de la situación de inestabilidad regional, la drástica reducción de los precios del crudo y la *guerra de divisas* a nivel mundial, que ha hecho del mercado turco un lugar de paso especulativo en el juego de las divisas, motivo por el cual la política cambiaria del estado se ve sometida a fuertes presiones por parte del actual Presidente de la República, en un intento por recalentar la economía de cara a las próximas elecciones.

Cabe reseñar también, como factor determinando en el crecimiento del poder e influencias regionales de Turquía, así como parte de su éxito económico, la constitución de su territorio como lugar de tránsito de las materias primas desde los exportadores hasta los importadores. La *“Estrategia Energética de Turquía¹⁰”* remarca que *“Turquía está geográficamente localizada junto al 70% de las reservas probadas mundiales de gas y petróleo (...) formando un puente energético natural entre los países productores, Oriente Medio y Mar Caspio, y los mercados consumidores, se consolida como un país clave para alcanzar la seguridad energética a través de la diversificación de suministradores y rutas, consideraciones que han ganado significancia en la Europa de nuestros días. A este respecto, la mayoría de proyectos de oleoductos y gaseoductos, tanto realizados como en proyecto, contribuyen a la seguridad energética de Europa así como consolidan a Turquía como un país de tránsito seguro y confiable entre los distintos ejes energéticos”*. Pero también la *Agencia Internacional de la Energía* ha tomado nota¹¹ de cómo Turquía ha conseguido llevar a cabo acuerdos satisfactorios con Rusia, Irán, Iraq, Egipto y la región del Caspio (Azerbaiyán) y Asia

¹⁰ Turkey’s Energy Strategy, disponible en www.mfa.gov.tr/turkeys-energy-strategy.en.mfa; (última visita el 21 de febrero de 2015).

¹¹ Energy Policies of IEA Countries Turkey 2009 Review by IEA, disponible en www.iea.org/publications/freepublications/publication/turkey2009.pdf; (última visita el 22 de agosto de 2014).

Central (Turkmenistán). Estos acuerdos han fortalecido el papel de Turquía como país de tránsito y han creado un corredor energético que beneficia al país mismo y a la comunidad internacional también. Esta estrategia energética se ha configurado a través de tres pilares:

- Garantizar y asegurar un suministro diversificado, seguro y asequible para el consumo interno.
- Liberalizar el mercado energético.
- Convertirse en país de tránsito clave a nivel regional. Siendo este pilar el que ha llevado a Turquía a ganar una gran significancia regional, a la vez que le ha llevado a ser vista como interlocutor regional por las potencias occidentales.

Sin embargo, no podemos concluir que Turquía es una nación nueva y renacida, sino que afronta numerosos problemas de índole interno y regional¹² que de seguro pondrán a prueba sus capacidades de cara a reclamar el papel de líder regional, y que se podrían focalizar en la gestión del fenómeno terrorista y el equilibrio diplomático entre las distintas facciones regionales. Una deriva autoritaria o el fracaso de la proyectada reforma constitucional pueden generar dos escenarios muy distintos, donde en un caso se afiance la posición regional turca y se aspire más abiertamente al liderazgo regional a sabiendas de la comodidad interna ganada; o por otro lado, la consolidación del modelo parlamentario puede propiciar un cambio gubernamental en la figura de Davutoglu, actual Primer Ministro, o una improbable salida del poder del AKP.

COOPERACIÓN O ENFRENTAMIENTO EN LA REGIÓN

La evolución de la Teoría de Juegos aplicada a las Relaciones Internacionales alcanzó un hito con el surgimiento del equilibrio de Nash (situación en la cual todos los jugadores han puesto en práctica, y saben que lo han hecho, una estrategia que maximiza sus ganancias dadas las estrategias de los otros. Consecuentemente, ningún jugador tiene ningún incentivo para modificar individualmente su estrategia.). Sin embargo, una de las

¹² IHS Jane's, "Source of trouble - Implications of Israel's new gas resources" en *Jane's Intelligence Review* [en línea], 24 de febrero de 2014.

desventajas del concepto es que adolece de las características necesarias para modelizar las negociaciones reales, características como el aprendizaje continuo, las dinámicas o problemas serios con la información disponible para los agentes, etc.

En muchas situaciones reales (guerra de precios, carrera armamentística, etc.) los jugadores no están dispuestos o no se permiten la cooperación mutua incluso sabiendo que la cooperación puede beneficiar a ambos.

Trasladado al plano de las Relaciones Internacionales, la estrategia dominante para los aspirantes regionales es negarse a cooperar independientemente de las suposiciones más o menos fundadas que se tengan sobre el comportamiento del otro país, es decir, saben que no cooperando se va a obtener el máximo beneficio posible sin tener en cuenta la elección del otro contendiente y evita el peor de los resultados en su contra, aunque saben que cooperando se llega al máximo bienestar social, pero ¿Quién asegura la cooperación en el plano internacional?, ¿Quién hace que la elección de la estrategia sea irrevocable?, ¿Hay algún organismo en el plano internacional que lo asegure?. Son preguntas que se derivan de este simple juego y que deberían estudiarse y analizarse para fomentar la cooperación y en última instancia la seguridad y estabilidad regional.

Así, debemos señalar que incluso teniendo intereses comunes, puede ser difícil que la armonía entre políticas se dé. Los propósitos comunes no conducen de inmediato hacia la cooperación.

Puede que como medida de contrapeso y calibración podamos utilizar los juegos repetidos o iterativos, en los que incluimos el fenómeno del aprendizaje sobre la conducta del contrario a lo largo del tiempo. La utilidad reside en que se consideró, sin demostrarse, que los juegos iterativos llevaban indefectiblemente a una solución cooperativa. Fueron Taylor (1976) y sobre todo Axelrod (1984) los que demostraron que esta suposición era cierta. Siguiendo a este último y desde un enfoque evolutivo, formaliza el problema jugando el dilema del prisionero de manera repetida y por parejas en un conjunto de población, demuestra que la estrategia estable que asegura la cooperación es la de "ojo por ojo" (*tit for tat*), la caracteriza y expone las condiciones necesarias para que la estrategia sea estable. En el experimento, muestra que la cooperación puede surgir en pequeños grupos siempre que

éstos rengan interacciones con los demás, aunque sean mínimas, se evidencia que puede surgir una estrategia cooperativa en un mundo sin control comenzando por grupos menores donde la reciprocidad entre ellos es imperante.

Aplicado a la situación actual podríamos partir de las buenas relaciones de las monarquías del Golfo Pérsico, consolidadas a través de la creación del Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (CCEAG), y que demuestran como la participación continua en los dilemas de seguridad y de relaciones regionales les ha llevado a cooperar como estrategia de maximización de sus beneficios. Así es como se observa la progresiva formación de dos grupos o bloques diferenciados a nivel regional y que algunos estudiosos denominan el eje suní y el eje chií¹³. Sin embargo, la irrupción de las potencias internacionales es lo que provocó un cambio de tablero y el surgimiento de nuevas estrategias de juego que han conducido a los conflictos regionales pasados y presentes.

Las aportaciones y utilidad de la Teoría de Juegos aplicada al campo de las Relaciones Internacionales deben ser completadas mediante la confluencia de teorías representadas no sólo por la Teoría de Juegos, sino también por las Teorías de Relaciones Internacionales y las Teorías de Relaciones Diplomáticas.

Para estudiar el comportamiento y dinámicas regionales resulta de clara aplicación el realismo actualizado en el neo-realismo. Ello se sustenta en la clara identificación de grandes grupos regionales opuestos, que realizan políticas de polarización regional y que persiguen el mismo fin dentro de un espacio limitado y mediante la utilización del conflicto físico y económico para la conseguir sus objetivos. Claramente representados en la figura del “campeón suní” representado por Turquía y el “faro chií” representado por Irán.

A su vez, al indagar en la corriente teórica de formación y desarrollo de las relaciones diplomáticas de ambos grupos, observamos como la política de “cero problemas” desarrollada por Turquía (en la figura de Ahmet Davutoglu) es un gran elemento a considerar para el estudio de sus futuras reacciones; así como la “diplomacia activa” de Irán ha demostrado su interés directo en mantener dentro de su esfera de influencia a sus

¹³ Venetis, E. (2014), “The Struggle between Turkey & Saudi Arabia for the Leadership of Sunni Islam”, en *The Middle East Research Project*, No. 39, Grecia, Hellenic Foundation For European And Foreign Policy.

aliados tradicionales a la vez que intenta combinar el *soft power* y el *hard power* en una especie de *Smart Power* iraní que le permita controlar indirectamente la región, destacando el aparato religioso y propagandístico como ayuda inestimable a la extensión de una opinión favorable a Irán, así como el victimismo como regla de actuación frente a oponentes de signo contrario.

Viendo por tanto la confluencia de los tres grupos teóricos sucintamente expuestos se podrías llegar a predecir o explicar el porqué de los comportamientos pasados, presentes y futuros.

Así se explicaría, según la teoría de juegos, en base a los juegos iterativos y la búsqueda de la maximización del beneficio porqué a lo largo del tiempo se generan grupos de estados que tienden a cooperar entre sí. Ello se vería reforzado por el hecho de que aplicando el neo-realismo, aunque partiendo del realismo, nos encontramos con un escenario de juego muy polarizado, carente de dinámicas estructurales de cooperación, y con graves problemas de enfrentamiento y conflictos sin resolver. Así, ambos bloques se compactarían cada vez más para convertirse en auténticos antagónicos, cuyas verdaderas diferencias son pocas si las comparamos con sus similitudes.

Finalmente, dentro de estos grandes bloques, el comportamiento de uno u otro se verá condicionado por la imprimación personal que le otorga al poder el mandatario de turno y su “escuela de pensamiento”. Si se aplica una teoría de “cero problemas” está claro que la intervención regional se verá muy marcada por ello, y que la posición del contrario irá siempre destinada a desestabilizar esa teoría para conseguir presentarlo como un poder inestable y cambiante, sujetos a los intereses propios, es decir, presentarlo como una potencia imperialista extranjera. Por otro lado, si en el bloque contrario se aplica una teoría de diplomacia activa, e intervención directa en los conflictos de los aliados, se observa como ante los problemas presentes se debe actuar con todas las fuerzas o se perderán las alianzas que se hayan conseguido. Es en esta situación en la que se detecta cómo uno y otro bloque puede actuar sobre el contrario, centrándose en presionar sus puntos débiles para obligarlo a salir de su “zona de confort” y comenzar a cometer errores que deben ser convenientemente expuestos a nivel regional. Además, se debe tener en cuenta que esta situación se ve favorecida por el juego de intereses de las potencias extranjeras sobre la

región, y que inclinan la balanza hacia uno u otro grupo en función de la presión que en ese momento ejerzan sobre los asuntos regionales.

Por ello, fenómenos de “cisne negro” o desestabilizadores, al no poder ser previstos, obligan a actuar en base a inercias propias. Así, se observa como ante hechos sorprendidos como el imparable ascenso del grupo terrorista “Estado Islámico de Irak y el Levante” (EIIL/ISIS) los estados actúan según sus inercias pasadas y en base, siempre, al apoyo o no a un determinado grupo regional. Por un lado nos encontramos al grupo suní, causante del crecimiento de algunos grupos terroristas debido a la financiación particular de ciudadanos acaudalados de las *petromonarquías*, pero que en la figura de Turquía tienen a un combatiente incansable del terrorismo aunque sólo sea dentro de sus fronteras, y que ante el avance terrorista por Irak no interviene.

Por otro lado, Irán, ante el avance enemigo por territorio aliado, es capaz de dejar de lado sus enemistades con EE.UU. para coordinarse y otorgar una respuesta eficaz contra un enemigo común, siempre siguiendo su doctrina de diplomacia activa y *Smart Power*, rompiendo en apariencia la dinámica de enfrentamiento total para la solución de un problema concreto, pero siempre manteniendo las distancias y aprovechando la prudencia negociadora necesaria debida a su desafío nuclear.

El resultado final muestra una carencia de cooperación entre los posibles líderes regionales, y que sólo es suplida, en parte, por la intervención de potencias extranjeras. Ello se ve sustentando por la inexistencia de un foro de diálogo regional que responda al modelo de integración regional que se vive en otras partes del globo, como ha sucedido en Europa, o como se intenta en África y en el Sudeste Asiático. Así, organizaciones como la Liga Árabe o el Consejo del Golfo (CCEAG) muestran su ineficacia cuando imponen barreras de entrada a países de la región, en base a cuestiones étnicas, geográficas o incluso sólo políticas. Por ello la cooperación llega siempre de la mano de una potencia extranjera que es capaz de aunar los esfuerzos de ambos grupos en pro de un objetivo común de seguridad regional, que evita una negociación directa que sería rechazada por las élites conformantes de los estados regionales.

CONCLUSIONES

Necesidad de una OO.II. Regional

En base a la experiencia europea, las regiones asoladas por los conflictos y los recelos históricos pueden hallar la reconciliación y el progreso mutuo a través de la integración regional. Esta integración puede realizarse por vías pacíficas o violentas, resultando en múltiples escenarios que han demostrado ser efímeros. Sin embargo, hay un escenario pacífico, basado en el imperio de la ley y la construcción *exnovo* que ha demostrado ser duradero y útil para la consecución de la paz regional, las Organizaciones Internacionales Regionales Integradoras.

Siguiendo el modelo de la Unión Europea podría alzarse una Organización de corte regional y fin integrador que evitase la resolución violenta de los conflictos regionales, sustituyéndolo por foros de diálogo y normas supranacionales que impliquen sanciones a su incumplimiento.

Si bien el modelo planteado se ha intentado llevar a cabo, los ejemplos de la Liga Árabe o del Consejo del Golfo representan todo lo que no debe realizarse. Ya que si bien la intención de generar un foro de diálogo es encomiable, no puede serlo el crear la organización con unos estatutos excluyentes en lugar de inclusivos; debido a que si se limita la pertenencia a una organización por su modelo político, o por la ascendencia étnica de su pueblo se estarán generando divisiones regionales que ahondarán en el sentimiento de desunión; además de favorecer la agitación de un enemigo inexistente por aquellos que obtienen beneficios del desgobierno regional.

La idea propuesta, basada en un contexto que responde a un escenario propio del realismo clásico, sería la de un “Pacto de Caballeros” al estilo del ideado para crear la OSCE (CSCE en origen) en Helsinki. De esta manera, al evitar la vía de la imposición se generaría un clima inicial de confianza que debería verse favorecido por la colaboración de los principales elementos de cada bloque regional. Teniendo en cuenta para ello que deberían quedar claramente definidos los liderazgos regionales existentes.

Sin embargo, hay que ser conscientes de lo inalcanzable de la meta propuesta, ya que la situación de división regional no parece sino profundizarse día a día. Pero no por ello

la idea debe abandonarse y denostarse, sino que deben resaltarse los futuros beneficios en base a situaciones actuales de cooperación.

Ascenso de Turquía

Las condiciones existentes tras las revueltas árabes han dejado a Turquía en la mejor posición de salida en la carrera regional hacia el liderazgo. No sólo su sistema político ha calado con fuerza en la región, sino que su manera de hacer política y de extender su influencia en una clara política de *win-win* ha generado un clima de aceptación sin parangón en la región.

Sin embargo, por sí sola parece difícil que pueda llegar a doblegar el poder moral y financiero de las monarquías del Golfo, representadas por Arabia Saudí, sin la ayuda de alguna potencia extranjera que ejerza de equilibrio de intereses.

Es en éste punto en el que Estados Unidos puede jugar un papel decisivo puesto que actúa como aliado de Turquía, Arabia Saudí e Israel. Así, esta posición de intermediario es la que permite generar un canal de comunicación entre las partes, así como éstas descubren finalmente que sólo manteniendo intactos los intereses estadounidenses en la región podrán contar con su apoyo en la carrera regional.

A pesar de ello, toda carrera por el liderazgo, además de tener que considerar con los apoyos que se cuenta, debe considerar los contrincantes que pueden surgir. Y es en éste apartado donde Turquía destaca sobre Arabia Saudí como potencia conciliadora, tendente al diálogo y que mantiene cordiales relaciones con Irán así como con Israel. Lo que no hace sino otorgarle una pátina de liderazgo visible para los estados regionales, acostumbrados a las políticas de presión directa que se han ejercido hasta la actualidad por algunos de los aspirantes al liderazgo regional.

Turquía contaría así con el suficiente apoyo político y fuerza moral, como para proponer la creación de una zona de libre comercio que sirva como preludeo a la instauración de un Foro de Diálogo regional inclusivo. Todo ello elementos que benefician directamente a la paz y estabilidad regional a la vez que benefician la consecución directa del dominio regional como único interlocutor válido de cara a la Comunidad Internacional.

Reposicionamiento de EE.UU.

Si bien todas las propuestas realizadas tienen un nexo de unión común entre ellas, debe remarcar que el origen de todo ello reside en un cambio. Un cambio en la política exterior estadounidense que gira su foco de atención, lenta pero inexorablemente, hacia la región de Asia-Pacífico. Ello se debe a los cambios de poder internacionales, al ascenso imparable de China, pero sobre todo a la consecución en un breve período de la suficiencia energética.

Estados Unidos siempre se ha visto preso de su insaciable necesidad de recursos energéticos, que mientras pudo ser satisfecha por los producidos internamente no generó ningún cambio a nivel internacional. Sin embargo, con las necesidades de importación surgieron las necesidades de control del suministro, producción y mercado aparejado a ello, ya que representaba una clara debilidad estratégica (como se manifestó con la crisis del petróleo de 1973).

Así, el surgimiento con fuerza de los recursos energéticos no convencionales, extraídos principalmente por la técnica de la fractura hidráulica, ha hecho que las propias previsiones de Naciones Unidas, así como de la Administración Norteamericana, conviertan a Estados Unidos de importador de hidrocarburos a exportador neto de los mismos en un breve período que se suele situar a partir de 2017.

Una situación en la que Estados Unidos no necesite del control ejercido hasta la actualidad sobre las fuentes de hidrocarburos es la que lleva a pensar en un irremediable cambio en las dinámicas de poder regionales. Ya que ante la ausencia (entendida como el poder ejercido hasta la actualidad) de Estados Unidos de Oriente Medio deja un vacío de poder dispuesto a ser reclamado por las potencias regionales.

A pesar de ello, la retirada estadounidense no puede, ni debe, ser total ni rápida; ya que se requiere una presencia táctica y de uso rápido que permita una cierta calma que incida en una deseada estabilidad de precios en los hidrocarburos. Pero teniendo en cuenta que el interés por el precio vendrá por su condición de productor más que por su condición de consumidor.

Fracaso del *soft power* occidental

Hay que asumir definitivamente que Oriente Medio ha cambiado motivada por el cambio social sufrido por su población. Nos encontramos ante un cambio de paradigma mental que genera un rechazo casi absoluto frente al nuevo colonialismo occidental y reclama la vuelta a las costumbres islámicas como medio de defensa y arraigo personal frente a los cambios rápidos e injustificados impuestos por un sistema internacional predominantemente economicista que no respeta la espiritualidad regional en su justa medida.

Hay que rediseñar la estrategia occidental de acercamiento a la región, observando y favoreciendo las alianzas de estados que promuevan el ascenso de alguna de las potencias regionales en liza a trono del poder regional, absoluto o relativo y siempre basado en un *soft power* tendente a la regionalización integradora. Así se podrían generar una serie de escenarios plausibles de actuación tendentes a considerar cómo actuar frente a los cambios, en base a un sistema de alertas provocado por cambios en tendencias reseñadas y estudiadas.

Por todo lo señalado es necesario adaptar la política europea y española a la nueva realidad que se presenta, aprendiendo a competir con las empresas y grupos regionales en su terreno y adaptándonos a sus reglas. Se debe aceptar que no se puede imponer cambios occidentalizadores, puesto que ello significa la generación de un pensamiento único y una comunidad única no diferenciada, lo cual genera sensación de absorción y rechazo en Oriente Medio.

Álvaro García Bartolomé
Analista de Inteligencia

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

BIBLIOGRAFÍA

Acemoglu D. y Robinson J. A. (2012), *Por qué fracasan los países: los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, 7ª edición, Barcelona, Ediciones Deusto.

Defense and Security Policy of the Turkish Republic, CIOB International Yearbook 2011, pp. 241-247.

Friedman, J. W. (1991), *Teoría de juegos con aplicaciones a la economía*, Editorial Alianza Universidad.

Gardner, R. (1994), *Juegos para empresarios y economistas*, Barcelona, Editorial Antoni Bosch.

Gibbons, R. (1992), *Un primer curso de teoría de juegos*, Barcelona, Editorial Antoni Bosch.

Larrabee, F. S. y Nader, A. (2013), *Turkish-Iranian Relations in a Changing Middle East*, EE.UU., RAND Corporation, p. 6.

Massey, D. B. (1995), "The Conceptualization of Place" en *A Place in the World? Places, Cultures and Globalization*, editado por Massey, D. B. y Jess, P., Oxford, Oxford University Press, pp.45-86.

Myerson, R. B. (1997), *Game Theory: Analysis of Conflict*, Harvard University Press.

Nash, J. F.; Nasar, S. y Jun, H. (2001), *The Essential John Nash*, Princeton University Press.

Ong, A. (1999), *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*, Durham, Duke University Press.

Rogan, E. (2010), *Los Árabes: del Imperio Otomano a la Actualidad*, Madrid, Editorial Crítica

Stanton, S. S. (2002), *What Are We Making? The Constructivist Approach to International Relations Theory*, Jonesboro, Arkansas Political Science Association Annual Meeting.

Starr, J. R., y Stoll, D. C. (1988), *US Foreign Policy and Water Resources in the Middle East*, Washington, Center for Strategic and International Studies.

Storper, M. (1997), *The Regional World: Territorial Development in a Global Economy*, Nueva York, Guilford Press.

Wendt, A. (1999), *Social Theory of International Politics*, Reino Unido, Cambridge University Press.